

Reportaje periodístico
Cochabamba, diciembre de 2021

Producción y consumo responsable de alimentos

Si eres lo que comes, ¿eres consciente de lo que eres?

Por Araceli Gómez, Yumy Velásquez y Paula Alarcón*

Foto: Helen Álvarez Virreira

En la actualidad, resulta más fácil obtener información sobre la procedencia de nuestros alimentos, la manera en que son producidos y los valores nutricionales que contienen; sin embargo, a pesar de tener a la mano esos datos ¿en realidad somos conscientes de lo que implica el consumo de ciertos alimentos?



Adolescentes se alimentan con productos naturales en la Casa NATS.

Es esencial conocer el proceso al que son sometidos los alimentos que consumimos, de ahí la importancia de enfocarse en la problemática de la comida rápida y la comida chatarra, considerando el uso de transgénicos, la producción de carne animal y los impactos en la salud de niñas, niños y adolescentes, así como en la población en su conjunto y en el medio ambiente.

Igual importancia tiene cuestionar las lógicas de producción actual, en especial los monocultivos de soya por su elevado impacto medioambiental y social, y destacar las alternativas que existen para un consumo consciente, de manera que se pueda apoyar a los emprendimientos locales que tienen un compromiso ambiental y social en Bolivia.

El lado oscuro de los placeres en la comida

Uno de los mayores problemas medioambientales en Bolivia involucra distintos elementos del sector alimenticio, tanto en la producción como en el consumo, debido al

grado de afectación de ecosistemas, el impacto en la salud de toda la población y la vulneración de los derechos de la infancia y adolescencia a crecer en un medioambiente sano y equilibrado y a gozar de buena salud y buena alimentación.

Si de producción se trata, desde hace unos años, Bolivia viene sufriendo deforestación e incendios forestales masivos provocados, tanto en áreas protegidas como en puntos ambientales clave, como la Amazonía Chiquitana. Solo el 2019, según las últimas estimaciones de la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), el país perdió 6.435.226 hectáreas de bosques, equivalentes a la superficie del departamento de Pando, con la consecuente degradación de la biodiversidad, la capacidad de regeneración y las funciones ecosistémicas de las áreas afectadas.

Foto: Cortesía de Fv-Feros



Un área incendiada en la Amazonía Chiquitana. Los animales son los más afectados de manera directa.

Las actuales políticas nacionales que promueven y apoyan la expansión de la frontera agrícola, como medida para incrementar la seguridad alimenticia, planteada como pilar de la agenda 2025, pone en riesgo al 57 % de las especies arbóreas que se encuentran amenazadas en la Amazonía, debido a la deforestación que implica la ampliación.

Además, durante el año 2020 se exportaron 14 millones de kilogramos de carne, que coincidió con dos temporadas de incendios forestales. Esta exportación benefició a pocas manos en el sector ganadero, según informó la revista Mongabay, en su artículo "Ganadería en Bolivia: se amplía la exportación, se reducen los bosques".

Otro factor que genera impacto ambiental, es el bajo consumo de alimentos ecológicos, debido a la lógica de comprar alimentos "buenos, bonitos, baratos" y menospreciar la calidad del alimento natural, según el estudio "Diagnóstico de producción y consumo de productos ecológicos de Cochabamba, Bolivia", realizado por Agrecol Andes en 2018.

De acuerdo al estudio "Prevalencia de sobrepeso y obesidad de los escolares y adolescentes en Bolivia", realizado en 2020 por Aida Ruegenberg Jerez, Carla Olmos Aliaga y Raque Jimenez Soria del Posgrado de Ciencias del Desarrollo de la Universidad

Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), en Bolivia se ha incrementado el consumo de comida chatarra en un 200 %. A raíz de este dato, en octubre de 2020, se declaró epidemia nacional de malnutrición por sobrepeso y obesidad, un problema de salud que afecta a cuatro de cada 10 escolares en Bolivia.

Todos estos son considerados problemas socioambientales, puesto que dañan al medioambiente, debido al impacto en los ecosistemas, y la salud de todas y todos los bolivianos, en especial a la infancia y la adolescencia, lo que vulnera su derecho a crecer en un medioambiente sano y equilibrado, y a gozar de buena salud y buena alimentación.

El Estado boliviano, bajo el mandato de la Constitución Política del Estado (CPE), tiene la obligación de velar y proteger los derechos esenciales, y respetar el interés superior de la niñez y adolescencia, como principio esencial asumido al ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN). Esto debe concretarse a través de políticas, lineamientos, programas, designación presupuestaria, entre otras acciones que fomenten la conservación de áreas protegidas y la educación sobre el consumo consciente y responsable, y fortalezcan el consumo de alimentos de triple impacto –social, ambiental y económico– producidos en el país por productoras y productores, así como por diferentes emprendimientos relacionados.

La deforestación y el impacto en los bosques, un problema que continúa

La expansión de la frontera agrícola y ganadera en Bolivia representa una de las mayores amenazas a los bosques, ecosistemas y biodiversidad. Según datos de Global Forest Watch, Bolivia ocupa el cuarto lugar en el mundo y el segundo en América Latina, entre los países que más bosques primarios han perdido en el 2019, debido a la actividad agropecuaria, en especial la siembra de soya y la ganadería.

Según Luis Gonzáles, ingeniero ambiental y bombero voluntario de la Fundación Voluntaria de Bomberos y Rescate Fv-Feros, la cantidad de incendios en el Oriente boliviano, en los últimos años, se debe principalmente al chaqueo, una actividad que consiste en quemar la vegetación para preparar los terrenos destinados a los cultivos, en especial de soya. Lo más frustrante que Luis experimentó durante su voluntariado fue que al estar combatiendo los incendios, fue testigo de cómo otras personas volvían para seguir quemando.

CAUSAS DEL PROBLEMA

Alimentación consciente y medioambiente

María Omonte Cristia Ferrufino, ingeniera agrónoma que forma parte del equipo de Agrecol Andes, explica que, por un lado, solo el 2,1 % de la población busca la oferta ecológica alimentaria, de acuerdo al estudio realizado en Cochabamba. Además, no existe una relación directa entre el productor y el consumidor, por el contrario, los productos naturales son comercializados por intermediarios en las ferias populares.

Por otro lado, tanto las y los consumidores como las personas que se dedican a la producción de alimentos, desconocen el impacto ambiental de los agrotóxicos en su

salud. De ahí la importancia de difundir información sobre las ventajas de los productos naturales en la salud. Al mismo tiempo, dar a conocer las desventajas de la agricultura convencional masiva y expansiva que perjudica a la salud de quienes consumen los productos y de las personas involucradas en el proceso de producción de estos alimentos.

Si bien la agroindustria aporta en la generación de empleos y en la economía de los países, también contribuye a la inequidad social, debido a que, cuando existe un desequilibrio en las cadenas de valor, la captación de valor y su adición puede concentrarse solo en unos pocos participantes de la actividad. Por ejemplo, el dueño de una empresa agroindustrial será quien obtenga mayor beneficio de ganancia frente al productor, transportista o a la competencia de pequeños emprendimientos locales.

Masividad de producción extractiva para consumo no local y local

Matilde Rada, de la Alianza Animalista de La Paz, afirma que "en estas últimas décadas, los monocultivos de soya han ido expandiéndose porque la demanda de productos, como la carne, a nivel mundial ha ido creciendo. La soya es la base para la producción agropecuaria, que a la vez es la base de la alimentación y reproducción de un sistema abusivo y explotador de los animales y los ecosistemas".

La soya transgénica que se produce a nivel nacional es utilizada para elaborar el alimento base para la producción agropecuaria, tanto a nivel nacional como internacional. También es utilizada para la producción de comida "chatarra" o de alto contenido calórico, ya que abarata los costos de producción, por lo tanto, es utilizada como aditamento en dulces, galletas, sopas instantáneas, complemento en las hamburguesas, entre muchos otros productos. En Bolivia, mediante el Decreto Supremo 2452, promulgado el 2015, los alimentos que contienen organismos genéticamente modificados (OGM) deben ir etiquetados, ya sea en leyenda o en símbolo, lo que permite evidenciar la procedencia de los ingredientes, como la soya transgénica en los alimentos.

Crecimiento e impacto ambiental de industria ganadera

El problema de la industria ganadera es el rápido crecimiento y el gran y diverso impacto que genera en el medioambiente: emisiones de metano, deforestación masiva, contaminación del aire y efectos directos en la salud, entre otros. Esta actividad no vulnera únicamente los derechos de la infancia y adolescencia, sino que además incumple algunos objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que, si bien no tienen carácter de aplicación obligatoria, representan un compromiso asumido por el Estado boliviano y una responsabilidad social para la industria ganadera en Bolivia.

El cumplimiento de los ODS, como el 3: salud y bienestar, el 12: producción y consumo responsables, el 13: acción por el clima y el 15: vida de ecosistemas terrestres, deberían responder a la satisfacción de necesidades de niñas, niños y adolescentes, desde un enfoque basado en sus derechos. Esto permitiría dar mayor efectividad a los derechos que la CDN reconoce y reforzar la capacidad del Estado y la industria ganadera de cumplir con sus obligaciones de respetar, proteger y hacer efectivas estas necesidades y derechos, de acuerdo a lo planteado el 2018 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef).

El crecimiento de la industria ganadera produce los mayores contribuyentes a los gases de efecto invernadero (GEI) y afecta a miles de vidas. No obstante, la economía continúa impulsando el consumo de carne en la dieta común, a pesar de las pruebas de que esto es contraproducente para el medioambiente y la calidad de vida.

A pesar de que pequeños grupos ganaderos, alrededor del mundo, han propuesto una ganadería más responsable y más amigable, y que en distintos países europeos se busca la manera de reducir los GEI del abono vacuno, la verdad es que la mayor demanda provoca también mayores esfuerzos para producir carne de res. Esto desencadena una macrodeforestación e incendios que permitan tener campos de pastoreo para el ganado, lo que genera condiciones inadecuadas para que la infancia y la adolescencia se desarrollen de manera sana.

Un impacto para la salud, un impacto para el medioambiente

La actividad ganadera provoca consecuencias diversas e irreversibles. En lo medioambiental ocasiona una gran pérdida de biodiversidad, es decir flora y fauna; altas emisiones de GEI, pérdida de suelo, afectación en la cantidad y calidad del agua, sequías, granizadas, inundaciones, contaminación atmosférica y del aire, incremento de plagas, entre otras.

En lo social, la producción de transgénicos para la alimentación conlleva dos situaciones adversas. En primer lugar, la condición de dependencia que genera el uso de semillas transgénicas, lo cual es una vulneración a la seguridad alimentaria, y, en segundo lugar, los riesgos a la salud por la exposición a pesticidas, herbicidas y fungicidas, que se manifiestan en cáncer, malformaciones congénitas, problemas en la piel y en el tracto respiratorio, entre otros, de acuerdo al tipo de contacto.

También en lo social el impacto sobre la infancia y la adolescencia es directo y visible para su salud y su bienestar. Las enfermedades respiratorias y cardíacas afectan cada vez más a esta población, así como otras afectaciones al sistema inmunitario, alergias o alteraciones en el crecimiento fetal. La etapa crítica, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), está entre los cero y cinco años de edad, es decir en la primera infancia. De acuerdo a datos del 2018 de este organismo internacional, en los países de ingresos medianos y bajos de todo el mundo, el 98 % de niñas y niños menores de cinco años respiran aire con niveles de químicos, polvo, hollín y metales, por encima de los establecidos. Esta absorción de contaminantes y GEI vulnera de manera directa su derecho a la salud (artículo 24 CDN), calidad de vida y vida digna (preámbulo CDN) y medioambiente sano (artículo 29 CDN).

Algunas consecuencias no tan directas, son los evidentes desbalances en los ecosistemas, debido a la extinción de los bosques en Bolivia, que, a su vez, generan otro tipo de afectaciones socioambientales que presentan potenciales riesgos para la infancia y adolescencia, como la escasez de agua y sequías, o las excesivas lluvias ácidas e inundaciones que ponen en riesgo la vida misma de las niñas, niños y adolescentes, y que además generan alteraciones alimenticias debido a la calidad de los alimentos naturales a los cuales tienen acceso (artículo 24 CDN).

PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

Foto: Helen Álvarez Virreira.



Una niña muestra las acelgas que producen en el huerto que tiene en su casa en Potosí.

"Hacia una mejor conciencia sobre la producción y el consumo"

Para poder mejorar la salud y aminorar los impactos en el medioambiente, es necesario considerar diversas alternativas que permitan un consumo consciente, responsable, integral y empático con el medioambiente y con la infancia y adolescencia.

Una de estas alternativas es la comida consciente, que, de acuerdo a Iby Viscarra, voluntaria en el movimiento Comida Consciente de La Paz, "se basa en un consumo responsable, tanto con la salud como con el medioambiente, donde se conoce toda la cadena de producción y circulación de los alimentos en el mercado, respetando los principios de comercio justo, el rescate de saberes y sabores ancestrales, la producción de alimentos sin transgénicos ni pesticidas, funguicidas o herbicidas, con cero explotación animal, salvaguardando la seguridad y soberanía alimentaria y sobre todo cuidando la salud y el medioambiente".

Una parte fundamental del consumo responsable es conocer los procesos de producción de los alimentos y que estos provengan de un proceso casi natural, sin intervención de agentes químicos como los pesticidas o las semillas transgénicas, que respeten el calendario de producción local de acuerdo a temporadas y que tengan los menores impactos posibles al suelo.

Existen iniciativas de colectivos que se recomiendan para promover el consumo consciente y responsable de alimentos, como Casa de les Ningunes, Consume consciente, Ecotambo, Cosecha Colectiva, Somos ecoconsumo, Bolivia libre de Transgénicos, entre otras.

Existen también emprendimientos ecoamigables que incluyen a pequeños productores agrícolas y a restaurantes o procesadoras de alimentos con conciencia ambiental. Como Granja Polen, Ecodelivery, Casa Mercado, El Patio, Gopal, Restaurante Menta, Espacio Recoleta, Lupito cocina vegana, entre otros.

*Participantes de la primera versión del diplomado en "Comunicación aplicada a derechos de la niñez y restauración socioambiental", dictada en alianza entre Terre des Hommes Suisse y la Universidad Católica Boliviana.